

# CONSOLACIÓN PROPORCIONADA A LOS SUFRIMIENTOS ESPIRITUALES

NÚM. 13

UN SERMÓN  
PREDICADO EN LA MAÑANA DEL DÍA DOMINGO, EL 11 DE MARZO DE  
1855 POR EL REV. C. H. SPURGEON  
EN EXETER HALL, STRAND

*«Porque así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así también por Cristo abunda nuestra consolación.» (2 Corintios 1:5)*

¿Buscas descanso de tus angustias, hijos del dolor y la aflicción? Este es el lugar donde puedes aligerar tu carga y perder tus preocupaciones. Oh, hijo de la aflicción y la miseria, ¿querrías olvidar por un tiempo tus penas y dolores? Esta es la Bethesda, la casa de misericordia. Este es el lugar donde Dios se propone animarte y hacer que tus angustias detengan su curso incesante. Este es el lugar donde Sus hijos aman ser hallados, porque aquí encuentran consuelo en medio de la tribulación, gozo en sus penas y alivio en sus aflicciones.

Incluso los hombres mundanos admiten que hay algo extremadamente reconfortante en las Sagradas Escrituras y en nuestra santa religión. Incluso he oído decir de algunos que, después de haber, según ellos, aniquilado el cristianismo con su lógica y demostrado que era falso, reconocieron que habían arruinado una ilusión excelentemente reconfortante, y que casi podrían sentarse a llorar al pensar que no era una realidad.

Ay, amigos míos, si no fuera verdad, podríais llorar. Si la Biblia no fuera la verdad de Dios —si no pudiéramos reunirnos alrededor de Su propiciatorio, entonces podríais poner las manos en las caderas y andar como si estuvierais de parto. Si no tuvierais algo en el mundo aparte de vuestra razón, aparte de los deleites fugaces de la tierra —si no tuvierais algo que Dios os hubiera dado, alguna esperanza más allá del cielo, algún refugio que fuera más que terrenal, alguna liberación que fuera más que mundana, entonces podríais llorar— ¡Ah! llorar hasta vaciar vuestro corazón por los ojos y dejar que vuestros cuerpos enteros se consuman en una lágrima perpetua. Podríais pedir a las nubes que reposaran sobre vuestra cabeza, a los ríos que descendieran en torrentes de ambos ojos, porque vuestra pena *«necesitaría de todas las cosas acuosas que la naturaleza pudiera producir.»*

Pero bendito sea Dios, tenemos consolación, tenemos gozo en el Espíritu Santo. No lo encontramos en ningún otro lugar. Hemos hurgado la tierra entera, pero nunca hemos descubierto

una joya. Hemos revuelto este mundo de estiércol una y otra vez mil veces y no hemos encontrado nada precioso. Pero aquí, en esta Biblia, aquí en la religión del bendito Jesús, nosotros, los hijos de Dios, hemos hallado consuelo y gozo. Mientras podemos decir verdaderamente: «Así como abundan nuestras aflicciones, así también abundan nuestras consolaciones por Cristo.»

Hay cuatro cosas en mi texto a las que invito vuestra atención. La primera es *los sufrimientos que se han de esperar*: «*Los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros.*» En segundo lugar, *la distinción que se debe observar*—son los sufrimientos *de Cristo*. En tercer lugar, *una proporción que se ha de experimentar*—así como abundan los sufrimientos de Cristo, *así* abundan nuestras consolaciones. Y en cuarto lugar, *la persona a ser honrada*—«*Así nuestra consolación abunda por CRISTO.*»

## **NUESTRA PRIMERA DIVISIÓN ES, LOS SUFRIMIENTOS QUE SE HAN DE ESPERAR.**

Nuestro santo apóstol dice: «Los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros.» Antes de ceñirnos la armadura cristiana, debemos saber qué servicio se espera de nosotros. Un sargento reclutador a menudo desliza un chelín en la mano de algún joven ignorante y le dice que el Servicio de Su Majestad es una cosa espléndida, que no tiene nada que hacer sino pasearse con sus uniformes resplandecientes, que no tendrá un servicio duro —de hecho, que no tiene nada que hacer sino ser un soldado e ir directamente a la gloria.

Pero el siervo cristiano, cuando alista a un soldado de la cruz, nunca lo engaña así. Jesucristo mismo dijo: «Calculen el costo.» Él no quería ningún discípulo que no estuviera preparado para ir hasta el final —«para soportar las penalidades como buen soldado.»

A veces he oído describir la religión de tal manera que su gran colorido me ha disgustado. Es cierto, «Sus caminos son caminos deleitosos», pero no es cierto que un cristiano nunca tenga tristeza o problemas. Es cierto que la alegría de ojos claros y el amor de pies ligeros pueden andar por el mundo sin mucha depresión y tribulación, pero no es cierto que el cristianismo escudará a un hombre de los problemas. Ni tampoco debe representarse así.

De hecho, deberíamos hablar de ello de la otra manera. Soldado de Cristo, si te alistás, tendrás que librar una dura batalla. No hay cama de plumas para ti, no hay viaje al cielo en carroza. El camino áspero debe ser pisado, las montañas deben ser escaladas, los ríos deben ser vadeados, los dragones deben ser combatidos, los gigantes deben ser muertos, las dificultades deben ser superadas y grandes pruebas deben ser soportadas.

No es un camino fácil al cielo, creedme. Porque aquellos que han dado solo unos pocos pasos en él lo han encontrado áspero. Es un camino placentero, es el más delicioso de todo el mundo, pero no es fácil en sí mismo. Solo es placentero por la compañía, por las dulces promesas en las que nos apoyamos, por nuestro Amado que camina con nosotros a través de todos los setos ásperos y espinosos de este vasto desierto.

Cristiano, espera problemas, «No consideres extraño el fuego de prueba que te sobreviene, como si alguna cosa extraña te hubiese sucedido.» Porque tan cierto como eres hijo de Dios, tu Salvador te ha dejado como legado: «En el mundo tendréis tribulación; en mí tendréis paz.» Si no tuviera problemas, no me creería parte de la familia. Si nunca tuviera una prueba, no me consideraría heredero del cielo.

Los hijos de Dios no deben, no podrán, escapar de la vara. Los padres terrenales pueden malcriar a sus hijos, pero el Padre celestial nunca lo hará con los Suyos. «Al que ama, castiga», y azota a todo hijo que Él ha escogido. Su pueblo debe sufrir, por lo tanto, espéralo, cristiano. Si eres hijo de Dios, créelo, búscalos, y cuando llegue di: «¡Bien, sufrimiento, te previ! No eres un extraño. Te he buscado continuamente.»

No puedes saber cuánto aligerará tus pruebas si las esperas con resignación. De hecho, que te parezca un milagro si pasas un día fácilmente. Si permaneces una semana sin persecución, considéralo algo notable. Y si, por ventura, vives un mes sin exhalar un suspiro desde lo más profundo de tu corazón, considéralo un milagro de milagros.

Pero cuando llega el problema, di: «¡Ah! esto es lo que esperaba. Está marcado en la carta al cielo, la roca está puesta. Navegaré con confianza junto a ella, mi Maestro no me ha engañó.»

***«¿Por qué habría de quejarme de carencia o angustia, ¿Tentación o dolor? No me dijo menos.»***

Pero ¿por qué debe el cristiano esperar problemas? ¿Por qué debe esperar que los sufrimientos de Cristo abunden en él? Quédate aquí un momento, hermano mío, y te mostraré cuatro razones por las que debes soportar la prueba. Primero, mira hacia arriba; luego, mira hacia abajo; luego, mira a tu alrededor; y luego, mira dentro de ti, y verás cuatro razones por las que los sufrimientos de Cristo deben abundar en ti.

Mira hacia arriba. ¿Ves a tu Padre celestial, un ser puro y santo, inmaculadamente justo, perfecto? ¿Sabes que un día serás como Él? ¿Crees que te conformarás fácilmente a Su imagen? ¿No requerirás mucho trabajo en el horno, mucho moler en el molino de la tribulación, mucho quebrantamiento con el mortero en el almirez de la aflicción, mucho ser quebrado bajo las ruedas de la agonía? ¿Crees que será fácil para tu corazón volverse tan puro como Dios es? ¿Crees que podrás librarte tan pronto de tus corrupciones y volverte perfecto, así como tu Padre que está en el cielo es perfecto?

Alza tus ojos de nuevo. ¿Disciernes esos espíritus resplandecientes vestidos de blanco, más puros que el alabastro, más castos, más hermosos que el mármol de Paros? Contéplalos mientras están en gloria. Pregúntales de dónde vino su victoria. Algunos de ellos te dirán que nadaron a través de mares de sangre. Contempla las cicatrices de honor en sus frentes. Mira, algunos de ellos levantan sus manos y te dicen que una vez fueron consumidos por el fuego. Mientras otros fueron muertos a espada, despedazados por bestias salvajes, fueron indigentes, afligidos, atormentados. Oh, noble ejército de mártires, gloriosas huestes del Dios viviente. ¿*Vosotros* debéis nadar a través de mares de sangre y *yo* he de esperar cabalgar al cielo envuelto en pieles y armiño? ¿*Vosotros* soportasteis el sufrimiento y yo seré estorbado por los lujos de este mundo? ¿*Vosotros* luchasteis y luego reinasteis, y yo he de reinar sin batalla? Oh, no. Con la ayuda de Dios esperaré que así como vosotros sufristeis, también debo yo, y así como por mucha tribulación entrasteis en el reino de los cielos, así lo haré yo.

Luego, cristiano, baja tus ojos. ¿Sabes qué enemigos tienes bajo tus pies? Están el infierno y sus leones contra ti. Una vez fuiste siervo de Satanás y ningún rey perderá voluntariamente a sus súbditos. ¿Crees que Satanás está complacido contigo? ¡Vaya! has cambiado de bando. Una vez fuiste un siervo leal de Apolión, pero ahora te has convertido en un buen soldado de Jesucristo, ¿y crees que el diablo está complacido contigo? Te digo que no.

Si hubieras visto a Satanás en el momento en que te convertiste, habrías presenciado una escena maravillosa. Tan pronto como entregaste tu corazón a Cristo, Satanás extendió sus alas de murciélago, voló hacia el infierno y, reuniendo a todos sus consejeros, dijo: «Hijos del abismo, verdaderos herederos de la oscuridad, vosotros que una vez estuvisteis vestidos de luz, pero que caísteis conmigo de altas dignidades, otro de mis siervos me ha abandonado. He perdido a otro de mi familia. Se ha pasado al lado del Señor de los ejércitos. Oh, vosotros, mis compañeros, vosotros, colaboradores de los poderes de las tinieblas, no dejéis piedra sin mover para destruirlo. Os ordeno que le arrojéis todos vuestros dardos más feroces. Acosadle. Dejad que los perros del infierno le ladren. Dejad que los demonios le asedien. No le deis descanso, acosadlo hasta la muerte. Que los humos de nuestro lago corrupto y ardiente se eleven siempre en sus narices. Perseguirlo, el hombre es un traidor, no le deis paz. Ya que no puedo tenerlo aquí para atarlo con cadenas de adamante, ya que nunca podré tenerlo aquí para atormentarlo y afligirlo, mientras podáis, hasta el día de su muerte, os ordeno que le aulléis. Hasta que cruce el río, afligirlo, entristecerlo, atormentarlo, porque el miserable se ha vuelto contra mí y se ha hecho siervo del Señor.»

Tal pudo haber sido la escena en el infierno aquel mismo día en que amaste al Señor. ¿Y crees que Satanás te ama más ahora? ¡Ah! no. Siempre estará sobre ti, porque tu enemigo, «como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.» Espera problemas, por lo tanto, cristiano, cuando miras debajo de ti.

Luego, hombre de Dios, mira a tu alrededor. No estés dormido. Abre los ojos y mira a tu alrededor. ¿Dónde estás? ¿Es ese hombre un amigo junto a ti? No. Estás en un país enemigo. Este es un mundo perverso. La mitad de la gente, supongo, profesa ser irreligiosa y aquellos que profesan ser piadosos, a menudo no lo son. «Maldito el hombre que confía en el hombre y hace de la carne su brazo.» «Bendito el hombre que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.» «Ciertamente, vanidad son los hijos de los hombres.»

La voz de la multitud no vale la pena tenerla, y en cuanto a «los hombres de alto rango, una mentira», lo cual es aún peor. No se puede confiar en el mundo, ni depender de él. El verdadero cristiano lo pisa bajo sus pies, con «todo lo que la tierra llama bueno o grande.» Mira a tu alrededor, hermano mío. Verás algunos buenos corazones, fuertes y valientes. Verás algunas almas verdaderas, sinceras y honestas. Verás algunos fieles amantes de Cristo, pero te digo, oh hijo de luz, que donde encuentres un hombre sincero, encontrarás veinte hipócritas. Donde encuentres uno que te guiará al cielo, encontrarás veinte que te empujarán al infierno.

Estás en una tierra de enemigos, no de amigos. Nunca creas que el mundo es bueno para mucho. Mucha gente se ha quemado los dedos al aferrarse a él. Muchos han sido heridos al meter la mano en un nido de serpientes de cascabel —el mundo, pensando que los deslumbrantes colores de la serpiente dormida eran garantías contra el daño.

¡Oh, cristiano! El mundo no es tu amigo. Si lo es, entonces tú no eres amigo de Dios. Porque el que es amigo del mundo es enemigo de Dios, y el que es despreciado por los hombres, a menudo es amado de JEHOVÁ.

Estás en un país enemigo, hombre, por lo tanto espera problemas. Espera que el hombre que «come mi pan levantará contra mí su calcañar.» Espera que te alejen de los que te aman.

Ten la seguridad de que, estando en tierra enemiga, encontrarás enemigos por todas partes. Cuando duermas, piensa que duermes en el campo de batalla. Cuando camines, cree que hay una emboscada en cada seto. ¡Oh! ten cuidado, ten cuidado. Este no es un buen mundo para cerrar los ojos. Mira a tu alrededor, hombre, y cuando estés en la atalaya, ten por seguro que vendrán problemas.

Pero entonces, mira dentro de ti. Hay un pequeño mundo aquí dentro, que es suficiente para causarnos problemas. Un romano dijo una vez que deseaba tener una ventana en su corazón, para que todo el mundo pudiera ver lo que pasaba allí. Me alegro mucho de no tenerla. Si la tuviera, la cerraría tan herméticamente como solía estar Apsley House. Me aseguraría de tener todas las persianas bajadas. La mayoría de nosotros necesitaríamos mucho las persianas si tuviéramos una ventana así.

Sin embargo, por un momento, asómate a la ventana de tu corazón para observar lo que hay allí. Allí está el pecado —el pecado original y la corrupción. Y lo que es más, el yo todavía está dentro. ¡Ah! si no tuvieras un diablo que te tentara, te tentarías a ti mismo. Si no hubiera enemigos que te combatieran, tú mismo serías tu peor enemigo. Si no hubiera mundo, aun así tú mismo serías lo suficientemente malo, porque «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso.»

Mira dentro de ti, creyente, sabe que llevas un cáncer en tus propias entrañas, que llevas dentro de ti una bomba, lista para estallar con la más mínima chispa de tentación. Sabe que tienes dentro de tu corazón una cosa maligna, una víbora enroscada, lista para picarte y llevarte a problemas, y dolor, y miseria inenarrable. Ten cuidado de tu corazón, cristiano, y cuando encuentres tristeza, problemas y preocupaciones, mira dentro y di: «En verdad, bien puedo recibir esto, considerando el corazón maligno de incredulidad que llevo conmigo.»

Ahora, ¿lo ves, hermano cristiano? No hay esperanza de escapar de los problemas. ¿Qué haremos entonces? No hay ninguna posibilidad para nosotros. Debemos soportar el sufrimiento y la aflicción. Por lo tanto, soportémoslo con alegría. Algunos de nosotros somos los oficiales de los regimientos de Dios y somos el blanco de todos los tiradores del enemigo. De pie, tenemos que soportar todos los disparos.

¡Qué misericordia es que ni uno de los oficiales de Dios caiga jamás en batalla! Dios los guarda siempre. Cuando las flechas vuelan rápidamente, el escudo de la fe las atrapa todas. Y cuando el enemigo está más enojado, Dios está más complacido. Así que, por lo que a nosotros respecta, el mundo puede seguir, el diablo puede vituperar, la carne puede levantarse, «porque somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.» Por lo tanto, toda honra sea solo para Dios. Espera el sufrimiento, este es nuestro primer punto.

## **AHORA, EN SEGUNDO LUGAR, HAY UNA DISTINCIÓN QUE SE DEBE OBSERVAR.**

Se dice que nuestros sufrimientos son los sufrimientos de Cristo. Ahora bien, el sufrimiento en sí mismo no es una evidencia del cristianismo. Hay muchas personas que tienen pruebas y problemas que no son hijos de Dios. He oído a algunas personas quejumbrosas venir y decir: «Sé que soy un hijo de Dios, porque estoy endeudado, porque estoy en la pobreza, porque estoy en problemas.»

¿De verdad? Conozco a muchos *canallas* en la misma condición y no creo que seas hijo de Dios más por el hecho de estar en malas circunstancias. Hay una gran cantidad de personas en problemas y angustias además de los hijos de Dios. No es el destino peculiar de la familia de Dios y si no tuviera

otro fundamento para mi esperanza como cristiano, excepto mi experiencia de pruebas, tendría un fundamento muy pobre, por cierto.

Pero hay una distinción que debe observarse. ¿Son estos sufrimientos los sufrimientos de Cristo o no? Un hombre es deshonesto y lo meten en la cárcel por ello. Un hombre es cobarde y la gente le silba por ello. Un hombre es insincero y, por lo tanto, la gente lo evita. Sin embargo, dice que es perseguido. ¡Perseguido! En absoluto, se lo tiene merecido. Se lo merece.

Pero tales personas se consolarán con la idea de que son «el pueblo amado de Dios», porque otras personas los evitan, cuando da la casualidad de que se lo merecen. No viven como deben, por lo tanto, el castigo del mundo es lo que merecen. Ten cuidado, amado, de que tus sufrimientos sean los sufrimientos de Cristo, asegúrate de que no sean tus propios sufrimientos. Porque si lo son, no obtendrás alivio. Es solo cuando son los sufrimientos de Jesús que podemos hallar consuelo.

«Bueno,» dices, «¿qué se entiende por que nuestros sufrimientos sean los sufrimientos de Cristo?» Sabes que la palabra «Cristo» en la Biblia a veces significa la iglesia entera con Cristo, como en (1 Corintios 12:12) y varios otros pasajes que ahora no recuerdo. Pero recordarás una Escritura donde dice: «Lleno en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.» Ahora, así como Cristo, la Cabeza, tuvo que soportar una cierta cantidad de sufrimiento, así también el cuerpo debe tener un cierto peso sobre él. Nuestras aflicciones son los sufrimientos del Cristo místico, los sufrimientos del cuerpo de Cristo, los sufrimientos de la iglesia de Cristo, porque sabes que si un hombre pudiera ser tan alto como para tener su cabeza en el cielo y sus pies en el fondo del mar, sería el mismo cuerpo, y la cabeza sentiría los sufrimientos de los pies.

Así, aunque mi Cabeza está en el cielo y yo estoy en la tierra, mis penas son las penas de Cristo, mis pruebas son las pruebas de Cristo, mis aflicciones, Él las padece.

***«Siento en Mi corazón todos tus suspiros y gemidos, Pues tú estás muy cerca de Mí, Mi carne y Mis huesos; En todas tus angustias, </ tu Cabeza siente el dolor, Mas todas son muy necesarias, ni una es en vano.»***

Las pruebas de un verdadero cristiano son tanto los sufrimientos de Cristo como las agonías del Calvario.

Aun así, ustedes dicen: “Queremos discernir si nuestras aflicciones son las pruebas de Cristo”. Bueno, son las pruebas de Cristo si ustedes sufren por causa de Cristo. Si son llamados a soportar la dureza por causa de la verdad, entonces esos son los sufrimientos de Cristo. Si sufren por su propia causa, puede ser un castigo por sus propios pecados, pero si soportan por causa de Cristo, entonces son las pruebas de Cristo.

“Pero”, dicen algunos, “¿hay persecución hoy en día? ¿Acaso tienen que sufrir los cristianos por causa de Cristo ahora?” ¡Sufrir, señores! Sí. Esta mañana podría “contar una historia” si quisiera, de una intolerancia insufrible, de una persecución casi tan grave como la de los días de María. Solo que nuestros enemigos no tienen el poder y la ley de su lado.

Podría contarles de algunos que, por el simple hecho de elegir venir a escuchar a este joven despreciado, a este tipo vociferante, son considerados como el desecho de todo. Muchas son las personas que vienen a mí, que tienen que llevar una vida miserable e infeliz, simplemente porque de mis labios escucharon la palabra de verdad. Aun así, a pesar de todo lo que se dice, la escucharán ahora.

Tengo, estoy seguro, a muchos ante mí, cuyos ojos se llenarían de lágrimas si contara su historia; algunos que me han enviado mensajes en privado de cómo tienen que sufrir por causa de Cristo, porque eligen escuchar a quien les plazca. ¿Por qué, no es hora de que los hombres elijan hacer lo que quieran? Si no me importa hacer lo mismo que otros ministros, ¿no tengo derecho a predicar como me plazca? Si no lo tengo, lo haré, y eso es todo.

¿Y no tienen otras partes derecho a escucharme si les gusta, sin preguntar a los señores y gobernadores de hoy, si el hombre es realmente clérigo o no? ¡Libertad! ¡Libertad! Dejen que las personas hagan lo que quieran. Pero, libertad, ¿dónde está? Ustedes dicen que está en Gran Bretaña. Lo está, en cierta medida, pero no completamente. Sin embargo, me regocijo de que haya algunos que dicen: “Bueno, mi alma es beneficiada, y digan los hombres lo que digieren, me mantendré firme y aferrado a la verdad, y al lugar donde escucho la Palabra para la edificación de mi alma”.

Así que, queridos corazones, sigan adelante, sigan adelante, y si sufren por causa de Cristo, son los sufrimientos de Cristo. Si vinieron aquí simplemente porque obtuvieron algo de ello, entonces sus sufrimientos serían suyos. Pero dado que no hay nada que ganar, excepto el beneficio de sus propias almas, sigan adelante. Y digan lo que se diga, su persecución solo les ganará una corona más brillante en la gloria.

¡Ah! Cristiano, esto nos ennoblece. Hermanos míos, esto nos hace sentir orgullosos y felices al pensar que nuestras pruebas son las pruebas de Jesús. ¡Oh! Creo que debe haber sido un honor para el viejo soldado, que estuvo junto al Duque de Hierro en sus batallas, poder decir: “Luchamos bajo el buen viejo Duque, que ha ganado tantas batallas, y cuando él gane, parte del honor será nuestro”. Cristiano, luchas codo a codo con Jesús. Cristo está contigo, cada golpe es un golpe dirigido a Cristo. Cada calumnia es una calumnia contra Cristo, la batalla es del Señor. El triunfo es del Señor. Por lo tanto, ¡sigue hacia la victoria!

Recuerdo la historia de un gran comandante que, habiendo ganado muchas gloriosas victorias, condujo a sus tropas a un valle, y una vez allí, un gran cuerpo del enemigo lo rodeó por completo. Sabía que la batalla era inevitable a la mañana siguiente. Por lo tanto, recorrió todas las tiendas para escuchar en qué condición estaban las mentes de sus soldados, si estaban desanimados o no.

Llegó a una tienda y, mientras escuchaba, oyó a un hombre decir: “Ahí está nuestro general. Es muy valiente, pero esta vez es muy imprudente. Nos ha llevado a un lugar donde seguro seremos derrotados. Hay tantos de la caballería enemiga, tanta infantería”, y luego el hombre contó todas las tropas de su propio lado y las hizo solo en un número determinado.

El comandante, después de haber escuchado la historia, apartó suavemente una parte de la tienda y dijo: “¿Por cuántos me cuentan a mí? Han contado la infantería y la caballería, pero ¿por cuántos me cuentan a mí, a mí, su poderoso capitán, que ha ganado tantas victorias?” Ahora, cristiano, yo digo, ¿por cuántos cuentas a Cristo? ¿En qué cifra lo pones?

¿Lo has puesto por uno? No es uno, ni mil, Él es «el sobresaliente entre diez mil» (Cantares 5:10). Pero Él es más que eso. ¡Oh! Pónganlo en una cifra alta, y cuando cuenten sus ayudas y auxiliares, pongan a Cristo por todo en todo, porque en Él la victoria es cierta, el triunfo es seguro.

## **UNA PROPORCIÓN PARA SER EXPERIMENTADA**

Así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así abundan las consolaciones de Cristo. Aquí hay una bendita proporción. Dios siempre mantiene un par de balanzas: en un lado, Él pone las pruebas de su pueblo y en el otro pone sus consolaciones. Cuando la balanza de la prueba está casi vacía, siempre encontrarán la balanza de la consolación en casi la misma condición. Y cuando la balanza de las pruebas está llena, encontrarán la balanza de la consolación igual de pesada. Porque así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así también abundará la consolación por Cristo.

Este es un asunto de pura experiencia. Algunos de ustedes no saben nada de esto. No son cristianos, no han nacido de nuevo, no están convertidos, no son regenerados y, por lo tanto, nunca han comprendido esta maravillosa proporción entre los sufrimientos y las consolaciones de un hijo de Dios. ¡Oh! Es misterioso que cuando las nubes negras se acumulan más, la luz dentro de nosotros es siempre la más brillante. Cuando la noche se oscurece y la tempestad se acerca, el capitán celestial siempre está más cerca de su tripulación. Es una cosa bendita, cuando más abatidos estamos, entonces es cuando más somos levantados por las consolaciones de Cristo. Permítanme mostrarles cómo.

## ***Porque las pruebas hacen más espacio para la consolación***

No hay nada que haga que un hombre tenga un gran corazón como una gran prueba. Siempre encuentro que las personas pequeñas y miserables, cuyos corazones son del tamaño de un grano de mostaza, nunca han tenido mucho que las ponga a prueba. He descubierto que aquellas personas que no tienen simpatía por sus semejantes —que nunca lloran por los dolores de otros— muy rara vez han tenido sus propias aflicciones.

Los grandes corazones solo pueden ser formados por grandes problemas. La pala de la aflicción cava más hondo el depósito del consuelo y crea más espacio para la consolación. Dios entra en nuestro corazón —lo encuentra lleno—, comienza a romper nuestras comodidades y a vaciarlo, entonces hay más espacio para la gracia. Cuanto más humilde se muestre un hombre, más consuelo tendrá siempre.

Recuerdo haber caminado un día con un labrador, un hombre profundamente instruido, aunque era labrador, y realmente los labradores serían mucho mejores predicadores que muchos caballeros universitarios, y me dijo: “Confía, mi buen hermano, si tú o yo nos elevamos siquiera una pulgada por encima del suelo, ya estaremos una pulgada demasiado altos”.

Yo creo que es cierto. Porque cuanto más bajo nos encontremos, más cerca del suelo estemos —cuanto más nos humillen nuestras aflicciones—, más aptos estaremos para recibir consuelo. Y Dios siempre nos da consuelo cuando estamos más aptos para ello. Esa es una razón por la que las consolaciones aumentan en la misma proporción que nuestras pruebas.

## ***Luego, la aflicción ejercita nuestras virtudes***

Y el mismo ejercicio de nuestras virtudes tiende a hacernos más cómodos y felices. Donde más lluvias caen, allí la hierba es más verde. Supongo que las nieblas y brumas de Irlanda la convierten en “la Isla Esmeralda”. Y dondequiera que encuentren grandes nieblas de aflicción y brumas de tristeza, siempre encontrarán corazones de color verde esmeralda, llenos de la hermosa verdura del consuelo y el amor de Dios.

Oh, cristiano, no digas: “¿Adónde se han ido las golondrinas? Se han ido, han muerto”. No han muerto, han surcado el mar púrpura y se han ido a una tierra lejana, pero volverán pronto. Hijo de Dios, no digas que las flores han muerto. No digas que el invierno las ha matado y que se han ido. ¡Ah! no, aunque el invierno las haya cubierto con el armiño de su nieve, volverán a levantar sus cabezas y pronto estarán vivas.

No digas, hijo de Dios, que el sol se ha apagado porque la nube lo ha escondido. ¡Ah! no, él está detrás, preparando el verano para ti. Porque cuando vuelva a salir, habrá hecho que las nubes sean aptas para dejar caer las lluvias de abril, todas ellas madres de las dulces flores de mayo. Y ¡oh! sobre

todo, cuando tu Dios esconda su rostro, no digas que te ha olvidado. Solo se demora un poco para que lo ames mejor. Y cuando Él venga, tendrás gozo en el Señor y te regocijarás con un gozo inefable. La espera ejercita nuestra gracia. La espera pone a prueba nuestra fe, por lo tanto, espera con esperanza. Porque aunque la promesa se demore, nunca llegará demasiado tarde.

### **Otra razón por la que a menudo somos más felices en nuestras aflicciones es esta: entonces *tenemos los tratos más íntimos con Dios***

Hablo por conocimiento del corazón y experiencia real. Nunca tenemos tratos tan íntimos con Dios como cuando estamos en tribulación. Cuando el granero está lleno, el hombre puede vivir sin Dios. Cuando la bolsa rebosa de oro, de alguna manera podemos arreglarnos sin tanta oración.

Pero una vez que te quitan tus *calabazas*, anhelas a tu *Dios*. Una vez que limpias los ídolos de la casa, entonces debes ir y honrar a JEHOVÁ. Algunos de ustedes no oran ni la mitad de lo que deberían. Si son hijos de Dios, tendrán el látigo, y cuando tengan ese látigo, correrán hacia su Padre.

Es un buen día y el niño camina delante de su padre, pero hay un león en el camino, ahora viene y toma la mano de su padre. Podría correr media milla delante de él cuando todo estaba bien y en calma, pero una vez que aparece el león, es “¡Padre! ¡Padre!” tan cerca como puede estar.

Así sucede con el cristiano. Que todo vaya bien y se olvida de Dios. `«Jesurún engordó y dio coces» (Deuteronomio 32:15)` contra Dios, pero quítale sus esperanzas, arruina sus alegrías, deja al niño en el ataúd, que las cosechas se echen a perder, que el rebaño sea quitado del aprisco, que el hombro fuerte del esposo esté en la tumba, que los hijos queden huérfanos, entonces es cuando Dios es un Dios de verdad.

¡Oh! Despójame. Quítame todo lo que tengo. Hazme pobre, un mendigo, sin un céntimo, indefenso, haz añicos esa cisterna, aplasta esa esperanza, apaga las estrellas, oculta el sol, envuelve la luna en tinieblas y colócame completamente solo en el espacio, sin un amigo, sin un ayudante, aun así, `«De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.» (Salmo 130:1)`

No hay clamor tan bueno como el que viene del fondo de las montañas, ninguna oración tan sincera como la que brota de las profundidades del alma, a través de profundas pruebas y aflicciones. De ahí que nos lleven a Dios y seamos más felices, porque ese es el camino para ser feliz, vivir cerca de Dios. Así que, mientras abundan las aflicciones, nos impulsan a Dios, y entonces abundan las consolaciones.

Algunas personas llaman a las aflicciones cargas. En verdad lo son. Un barco que tiene grandes velas y viento favorable, necesita lastre. Las aflicciones son el lastre de un creyente. Los ojos son las

bombas que sacan el agua de sentina de su alma y lo mantienen a flote. Pero si las pruebas son cargas, les diré un feliz secreto. Existe la manera de hacer que una carga te eleve.

Si tengo un peso encadenado a mí, me mantiene abajo, pero si me dan poleas y ciertos aparatos, puedo hacer que me eleve. Sí, existe la manera de hacer que las aflicciones me eleven hacia el cielo. Un caballero le preguntó una vez a un amigo sobre un hermoso caballo suyo, que pastaba en el prado con un cepo en la pata: “¿Por qué le pones un cepo a un animal tan noble?” “Señor”, dijo, “preferiría mucho antes ponerle un cepo que perderlo, tiende a saltar los setos”.

Por eso Dios pone cepos a su pueblo. Preferiría ponerles un cepo que perderlos. Porque si no les pusiera un cepo, saltarían los setos y se irían. Necesitan una cuerda para evitar que se extravíen y su Dios los ata con aflicciones para mantenerlos cerca de Él, para preservarlos y tenerlos en Su presencia. Bendito hecho: a medida que nuestras aflicciones abundan, nuestras consolaciones también abundan.

## **HAY UNA PERSONA A SER HONRADA**

Es un hecho que los cristianos pueden regocijarse en la profunda angustia. Es una verdad que los ponen en prisión y seguirán cantando. Como muchos pájaros, cantan mejor en sus jaulas. Es cierto que cuando las olas los cubren, su alma nunca se hunde. Es cierto que tienen una flotabilidad que mantiene sus cabezas siempre por encima del agua y les ayuda a cantar en la oscura y profunda noche: “Dios sigue conmigo”. Pero ¿a quién daremos el honor? ¿A quién se dará la gloria? ¡Oh! A Jesús, a Jesús. Porque el texto dice que todo es por Jesús.

No es porque sea cristiano que tengo gozo en mi aflicción, no necesariamente así. No siempre es un hecho que las aflicciones traigan sus consolaciones, sino que es Cristo quien viene a mí. Estoy enfermo en mi habitación. Cristo sube las escaleras, se sienta junto a mi cama y me habla dulces palabras. Me estoy muriendo. Las frías aguas heladas del Jordán han tocado mis pies. Siento que mi sangre se estanca y se congela. Debo morir. Cristo me rodea con sus brazos y dice: *«No temas, amado. Morir es ser bendecido, las aguas de la muerte tienen su manantial en el cielo. No son amargas, son dulces como el néctar, porque fluyen del trono de Dios.»*

Me adentro en la corriente, las olas me rodean. Siento que mi corazón y mi carne desmayan. Pero la misma voz resuena en mis oídos: `«No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios.» (Isaías 41:10)` Ahora, llego a los límites de lo infinito desconocido, ese país “de cuyo río ningún viajero regresa”. Me quedo casi asustado de entrar en el reino de las sombras, pero una dulce voz dice: *«Iré contigo adondequiera que vayas; si hicieras tu lecho en el Hades, allí estaría yo*

*contigo.»* Y sigo adelante, contento de morir, porque Jesús me anima. Él es mi consuelo y mi esperanza.

¡Ah! Ustedes que no conocen ese nombre inigualable, Jesús, han perdido la nota más dulce que jamás pueda dar melodía. ¡Ah! Ustedes que nunca han sido cautivados por el precioso soneto contenido en esa sola palabra, Jesús, ustedes que no saben que Jesús significa Yo-Es-U, («*Yo te alivio*»). Han perdido el gozo y el consuelo de sus vidas, y deben vivir miserables e infelices. Pero el cristiano puede regocijarse, ya que Cristo nunca lo abandonará, nunca lo dejará, sino que estará con él.

Una o dos palabras a los caracteres.

### **Primero, tengo una palabra para ustedes que *esperan aflicciones***

Y están muy tristes porque las anticipan. Sigán el consejo de la gente común y “nunca crucen un puente hasta que lleguen a él”. Sigán mi consejo, nunca acerquen sus aflicciones más de lo que ya están, porque seguramente les sobrevendrán lo suficientemente pronto.

Sé que muchas personas se preocupan por sus pruebas antes de que lleguen. ¿De qué sirve eso en la tierra? Si me muestran algún beneficio en ello, diré que sigan, pero a mí me parece suficiente que el padre ponga la vara sobre el niño sin que el niño se castigue a sí mismo. ¿Por qué deberían hacerlo? Ustedes, que temen las aflicciones, ¿por qué deberían estar así? La prueba quizás nunca les alcance. Y si llega, la fuerza vendrá con ella. Por lo tanto, levántense, hombre, ¿por qué están sentados gimiendo a causa de los presentimientos?

***“La religión nunca fue concebida Para disminuir nuestros placeres.”***

¡Fuera de aquí! ¡Arriba! ¡Arriba! ¿Por qué se sentarán y se congelarán hasta morir? Cuando llegue la aflicción, entonces luchan contra ella con corazón varonil y fuerte, zambúllanse en la corriente, pertrechados como están, y atraviésenla a nado, ¡pero oh! no la teman antes de que llegue.

### **Luego, cristiano en la *aflicción*, tengo una palabra que decirles**

Así que, hermano mío, ¿está usted en problemas, ha llegado a las olas de la aflicción? No es algo extraño, ¿verdad, hermano? Ya ha estado allí muchas veces antes. “Ah”, pero usted dice, “esto es lo peor que he tenido. He venido aquí esta mañana con una piedra de molino al cuello. Tengo una mina de plomo en mi corazón. Estoy miserable, estoy infeliz, estoy extremadamente abatido”.

Bueno, pero hermano, así como sus aflicciones abundan, así también su consolación. Hermano, ¿ha `«colgado su arpa en los sauces» (Salmo 137:2)`? Me alegro de que no haya roto el arpa por completo. Es mejor colgarla en los sauces que romperla. Asegúrense de no romperla. En lugar de

angustiar por su aflicción, regocíjense en ella. Entonces honrarán a Dios. Glorificarán a Cristo, llevarán a los pecadores a Jesús, si cantan en las profundidades de la aflicción, porque entonces dirán: “Después de todo, debe haber algo en la religión, de lo contrario el hombre no estaría tan feliz”.

### **Luego, una palabra con ustedes que están casi *al borde de la desesperación***

Extendería mis manos si pudiera, esta mañana, porque creo que un predicador debería ser un Briareo, con mil manos para sacar a sus oyentes, uno por uno, y hablarles. Hay un hombre aquí completamente desesperado, con casi toda esperanza perdida. Hermano, ¿le diré qué hacer? Ha caído de la cubierta principal, está en el mar, las inundaciones lo rodean, parece no tener esperanza, se agarra a una pajita. ¿Qué hará ahora?

¿Hacer? ¿Por qué? ¡Acuéstese sobre el mar de la aflicción y flote sobre él! `«Estad quietos, y conoced que yo soy Dios» (Salmo 46:10)` y nunca perecerá. Todos sus pataleos y luchas lo hundirán más, pero quédese quieto, porque he aquí, llega el bote salvavidas. Cristo viene en su ayuda. Pronto lo libraré y lo sacaré de todas sus perplejidades.

Por último, algunos de ustedes no tienen ningún interés en este sermón. Nunca intento engañar a mis oyentes haciéndoles creer que todo lo que digo les pertenece a todos los que me escuchan. Hay diferentes caracteres en la Palabra de Dios; es tarea suya escudriñar sus propios corazones hoy y ver si son el pueblo de Dios o no. ¡Tan cierto como vive el Señor delante de quien estoy, hay dos clases aquí! No reconozco la distinción entre aristocrático y democrático. A mis ojos y a los ojos de Dios, todos los hombres son iguales. Estamos hechos de una misma carne y sangre. No tenemos caballeros de porcelana y gente pobre de barro. Todos estamos hechos del mismo molde de la creación.

Hay una distinción y solo una. Todos ustedes son o hijos de Dios o hijos del diablo. Todos ustedes han nacido de nuevo, o están muertos en delitos y pecados. Es suyo dejar que la pregunta resuene en sus oídos: “¿Dónde estoy? ¿Aquel tirano negro, con su espada de fuego, es mi rey? ¿O reconozco a JEHOVÁ-Jesús como mi fuerza, mi escudo, mi Salvador?”

No los forzaré a responder, no les diré nada al respecto. Solo respóndanlo ustedes mismos, dejen que sus corazones hablen, dejen que sus almas hablen. Todo lo que puedo hacer es proponer la pregunta. ¡Que Dios la aplique a sus almas! ¡Le ruego que la haga llegar a casa! ¡Y que la flecha se clave firmemente!

***“¡Es mío Jesús! Ahora estoy preparado,  
Para afrontar lo que consideraba más difícil;  
Sí, que soplen los vientos de la aflicción,  
Y los consuelos se derritan como nieve,***

***“Ni árboles marchitos, ni cosechas perdidas,  
Pueden impedir mis esperanzas eternas;  
Aunque las criaturas cambien, el Señor es el mismo,  
Entonces que yo triunfe en Su nombre.”***

---

Tomado de la Colección C. H. Spurgeon del Púlpito del Tabernáculo Metropolitano. Solo se han realizado los cambios necesarios, como la corrección de errores ortográficos, modificaciones en el uso de la puntuación, la capitalización de los pronombres de deidad y una actualización mínima de algunas palabras arcaicas. El contenido se presenta íntegro. Recursos adicionales basados en la Biblia están disponibles en [www.spurgeongems.org](http://www.spurgeongems.org).